

II-12

7 FEB. 1936

PALENCIA

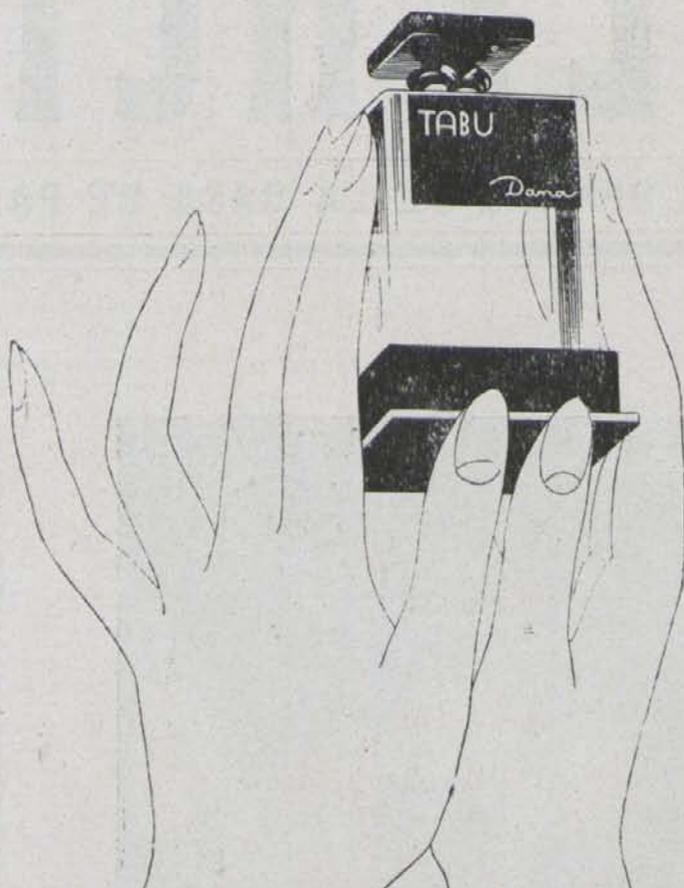
8

PUBLICACION OFICIAL DE LA CASA DE PALENCIA



FEDERICO GARCIA SANCHIZ

el insigne valenciano, gran español e insuperable "charlista" de nuestras grandezas, que ha sido objeto recientemente, con elocuencia ejemplar, de un público testimonio de afecto y gratitud por los Centros y Casas regionales de Castilla, en la capital de España.



TABU

EL PERFUME DELICIOSO
QUE NUNCA LLEGA A EVAPORARSE

Dana S.A.

EXTRACTOS · LOCIONES · COLONIAS · POLVOS · JABONES
TODO GRANTADO CON ESTE NOMBRE ES FALSIFICADO



PALENCIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HILERAS, 17 - TELF. 11748

DIRECTOR:

BENIGNO PEREDA DEL RIO

ADMINISTRADOR:

FELIX GIL MIGUEL

Suscripción: Año. 5,00 ptas.

Número suelto: 0,50 ptas.

Homenaje de las Casas regionales de Castilla al insigne charlista García Sanchiz

En el teatro de la Comedia la Casa de Palencia tiene
puesto de honor

(Información de la prensa madrileña)

Castilla, por la voz de sus diversos hijos residentes en este pedazo esencialísimo de ella, que es Madrid—Plaza Mayor y corazón de España—, rindió el pasado domingo un vibrante y emocionado homenaje de gratitud al insigne charlista Federico García Sanchiz, que de su huerta valenciana ha subido a la altiplanicie castellana para otear mejor el horizonte español, afirmar sus pies y su corazón en ella y cantar las gestas nacionales, al través de las glorias y los hombres de Castilla en esa patriótica y nobilísima cruzada a lo largo del río Duero.

Las Casas regionales de Avila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, ciudades y provincias bañadas en su mayor parte por las aguas del histórico y evocador río, han sentido a la vez que sus caricias, las del verbo luminoso de García Sanchiz, al ser remontadas y evocadas por el eterno viajero en su curso hispánico. Y en el propio escena-

rio del teatro de la Comedia, donde el milagro de su evocación se realizara, allí, el pasado domingo, se congregaron millares de castellanos nuevos y viejos que, alejados circunstancialmente de sus hogares nativos, han sentido en esta lejanía, como el ausente de la patria grande, toda la grandeza y la calidad del tributo a sus provincias, y han estimado todavía más, lo que dentro de ese homenaje parcial a las ciudades y pueblos de Castilla, había de encendido y espontáneo tributo a España.

De los hijos de Palencia en Madrid, salió la iniciativa de este agasajo, a poco compartida con el mismo entusiasmo por las demás colonias castellanas. El ilustre palentino, marqués de la Valdavia, ofreció el homenaje a Federico García Sanchiz, y tras unas breves y elocuentes frases, le hizo entrega de un pergamino, expresión de la gratitud que las Casas regionales sentían para el cantor de Castilla, testimonio a su vez de una cordialidad sentidísima—

cordialidad castellana—de toda una región española a quien tanto hizo por enaltecerla.

* * *

Discurso del Marqués de la Valdavia

«Señoras y señores: Como mi intervención es circunstancial y siempre es esperada la del ilustre Sanchiz con la expectación que corresponde a sus merecimientos, he de ser brevísimo para no contrariar vuestro deseo, que comparto sinceramente.

La Casa de Palencia, que presido, ha tenido la complacencia de dar cauce al deseo latente en todas las Casas regionales castellanas de tributar un testimonio de gratitud al gran orador y literato García Sanchiz, por sus admirables charlas del Duero. En ella puso de manifiesto, con su arte insuperable, las grandezas materiales de Castilla, y al mismo tiempo de ello reflejó el carácter y las condiciones morales y de temperamento de los castellanos. Lo primero es siempre interesante, más lo segundo supera con mucho a toda materialidad, y como las Casas regionales que en su parte tangible son bien modestas, pero están pletóricas de espiritualidades, reflejo de las que atesora Castilla, recogieron desde el primer momento ese aspecto primordial de sus disertaciones y quisieron mostrar por justicia la más sentida gratitud.

El acto de hoy es eso, y la entrega de un pergamino, el testimonio escrito de un agradecimiento, mucho mayor cuanto menos repetido.

Gracias a los que se han unido al acto, especial a las damas, principal ornato de todo acto, e igualmente a la prensa, que dió apoyo a la iniciativa. Y expresando la complacencia de verme rodeado de los Presidentes de las Casas Castellanas y de la de León, terminé diciendo a mi ilustre amigo García Sanchiz: este pergamino que me complazco en entregarle es el testimonio escrito, y por tanto permanente, del agradecimiento debido a la justicia que hicisteis a Castilla, y esta gratitud es verdadera, mejor dicho, castellana.»

El Presidente de la Casa de Palencia fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

* * *

Brillantísimo aspecto ofrecía el citado teatro. En sus palcos y plateas, alternando

con riquísimos reposteros, se admiraban las banderas y atributos de las distintas casas regionales en Madrid, con algunas de sus notas más típicas, como lo fueron las famosas mantas de Palencia. En el escenario, adornado con magníficos tapices y en torno a un improvisado estrado, se encontraban los presidentes de los Centros castellanos, presididos por el marqués de la Valdavia, y Federico García Sanchiz. Dos entidades artísticas de orden coral, se sumaron a la fiesta: los «Coros charros» y la Agrupación madrileña «Magerit». Ambas no ha mucho nacidas para el arte orfeónico y que sin embargo cuentan por triunfos sus actuaciones, especialmente la última, en la que hemos apreciado, por razón de su mayor tiempo, indudables progresos. Para todos los cantores hubo entusiastas ovaciones de admiración y estímulo».

* * *

LA CHARLA DE GARCIA SANCHIZ

"Plaza Mayor de España"

Pero la ovación a los anteriores artistas se hace clamorosa, imponente, al disponerse a hablar Federico García Sanchiz. El tema de su charla no puede ser más subjetivo y simbólico. Cuando por fin, con el ademán y con saludos logró Sanchiz que cesara la inacabable ovación de bienvenida, mezclada con vivas a Federico, inició éste su charla en un tono insinuante y confidencial.

Inmediatamente cuajado un ambiente propicio, Federico García Sanchiz narró un episodio a él acaecido en la Cartuja de Miraflores, y que fué el mejor prólogo, a manera de parábola, para manifestar su gratitud por el acto con que se le honraba. Sintetizó el halago en la frase: «¡Castilla cosa!», que era aquélla en que toda América designaba la excelencia de cualquier cosa, cuando todo lo bueno le llegaba de la Metrópoli, desde el aceite en botijas a las células reales por las que los mestizos podían considerarse como blancos, con las consiguientes prerrogativas.

Todavía subsiste la frase, y García Sanchiz la encontró viva en los enormes mercados indios del Pacífico, que describe, con su inconfundible estilo, en que diríase que un inmenso panorama se resuelve en infinitas miniaturas. Y allí en esa feria, como

en otras, los indígenas desconocen el nombre de España, en tanto siguen el punto hasta el fetichismo de Castilla. No incurren en error los indios. Castilla contenía España, como vaso al líquido. Castilla realizó en América lo que Roma en Hispania, y en la misma Península recogió la herencia del Imperio infundiendo el espíritu nacional, creando la nación española.

La característica *Plaza Mayor* de las ciudades castellanas, tiene su madre en el *Forum Magnum* romano. A este propósito describe la plaza de Valladolid y la de Salamanca con rasgos llenos de observación y donaire, a cual más feliz. Hace algunos años—dice—, el arte patrio, un poco al remolque de obras extranjeras, fijó su atención en Castilla. Fué el tiempo del tópico, de los yermos con sayal franciscano de las llanuras secas y desarboladas, etc. Puede considerarse entonces Castilla encerrada entre las alucinaciones atormentadas de Zuloaga y de los daguerrotipos de Azorín, Grandes artistas ambos. Pero inverosímiles no obstante su evidente exactitud. El genial Zuloaga, más que pintor, repujador de cueros, creó una España de inquisidor, y en cuanto al sabroso y delicado Azorín, se olvidó en sus magistrales tablitas de algo muy esencial: de la amplitud imperial, de la cósmica condición de Castilla. Azorín entretenido deliciosamente en describir el farol, no echaba de ver que la justificación suya está en el rayo de luz. Frente a tales desquiciadas o miopes visiones, si bien ilustradas, García Sanchiz coloca juicios de Gómez Moreno y de Menéndez Pidal. El primero señaló cómo Castilla no fué retorcida y atormentada hasta después de las Comunidades, y el segundo, en sus inigualables estudios cirianos, demostró la fortaleza a un tiempo equilibrada y expansiva de Castilla.

Manifiesta el orador cómo su eterno deambular le ha puesto en situación de apreciar la «cuarta dimensión» de Castilla, olvidada por Azorín, y dice cómo en sus charlas se propuso liberar la del lugar común en que la habían aprisionado los imitadores de los referidos maestros. Hace unas cuantas aclaraciones sobre las charlas, que no significan abandono, sino todo lo contrario. Por eso se adjetivan de líricas. Entre sonrisas irónicas y frases amables de una

gran modestia, se permite extrañarse de que las charlas hayan sido consideradas como vacuas y sin eficacia, cuando la han valido pedreas, persecuciones, una huelga en Bilbao y la expatriación. Lo que en un principio fué espiritual juego artístico y luego reportaje de radio universal, es hoy apostolado consciente y que no se detendría ni ante el martirio. Refiere, por último, cómo al consultarle en América un crítico por la afluencia de seguidores y aun plagiarios, sobre las charlas, contestó: «Ellos y yo nos diferenciamos en que a mí lo que me cuesta esfuerzo es no dar charlas, mientras que a ellos lo que les cuesta mucho esfuerzo es darlas».

Tornamos a Castilla, alude al ciclo del Duero, río elegido precisamente porque en su cauce están desde Numancia y los pastores en la Edad Media a los Saltos del Es-la. Es decir, toda la cimentación del pasado y un presente desbordante de porvenir. Refiere otra anécdota, reveladora de lo antiguo de su amor a Castilla, en el que ha infuido no poco su naturaleza valenciana. «Me interesa Castilla—afirma—, en primer lugar, porque soy español y nada de España me es ajeno». Añade que también por gratitud, en justa correspondencia al elogio que de Valencia se hace en el *Mío Cid*. «Entre los separatistas—arguye— no me indigno. Caigo, sencillamente, en el estupor. No comprendo cómo hay alguien que no quiera ser español».

Por último, tras bellísimas y coloreadas alusiones al Mediterráneo, termina: «Se es español naciendo en cualquier lugar de la península, y más en la españolísima Valencia; pero si Castilla nos acoge, es como recibir la reválida y el doctorado de españolismo». La charla o habla, subrayada constantemente por murmullos admirativos, risas y aplausos, fué coronada al final por una ovación interminable, que de seguro no olvidará nunca Federico García Sanchiz.

• • •

La Casa de Palencia que llevó el peso de toda la organización, puede sentirse satisfecha, y ciertamente que lo estamos al compartir el éxito con nuestros hermanos de la hermosa Castilla.

Don Natalio Sáiz Val

Exigencias de ajuste y una falta involuntaria del corrector encargado del cierre de nuestro número anterior fué causa lamentable de que no figurase el nombre de nuestro muy querido amigo e ilustre Vicepresidente de la Casa de Palencia, don Natalio Saiz Val, entre los concurrentes a la fiesta del Metropolitano y al banquete-homenaje al Marqués de la Valdavia, en cuya mesa presidencial tenía puesto de honor.

Aclarados estos extremos, nos complacemos publicando a continuación las cuartillas que citábamos en nuestro número del pasado junio.

Señoras y señores:

Como Vicepresidente de la Casa de Palencia, cuyo título, para mí preciadísimo, con singular satisfacción ostento, correspondeme el honor de ofrecer este homenaje de respetuoso afecto y gratitud a nuestro ilustre y querido Presidente, don Mariano Ossorio, Marqués de la Valdavia.

Es de lamentar que por la indicada circunstancia sea yo, repito, el encargado de llevar la voz de mis consocios en este acto, siendo así que dentro de la Junta directiva existen personas de sobrados méritos de todos conocidos; lo hago sólo, pues, cumpliendo un deber gratisimo, y aparte del honor que ello para mí supone, por la evidente y notoria justicia del homenaje que aquí nos congrega; de otra suerte hubiera sido en mí atrevimiento imperdonable. A vuestra benevolencia me acojo, que bien he necesitarla, y la que procuraré merecer, utilizando el único recurso que de mí depende, la brevedad de mi actuación para diferir el menor tiempo posible la intervención elocuente y brillante de las respetables e insignes personalidades que han de sucederme en el uso de la palabra, deleitando vuestro espíritu y haciéndoos olvidar por completo el cansancio y molestia que haya podido producirlos.

Diversos socios de la casa y conterráneos nuestros nos mostraron reiteradamente su vehemente deseo de que se realizase un acto que reflejara la gratitud honda y sincera que todos sentimos por la acertada labor llevada a cabo desde la presidencia de

nuestro Centro por nuestro ilustre paisano el señor Marqués de la Valdavia.

Entendimos los demás compañeros de Junta que era un deber inexcusable nuestro el recoger tales aspiraciones y anhelos que con manifiesta unanimidad expresaban el común sentir de cuantos a la Casa de Palencia pertenecemos, y además porque era un acto de justicia al que no podíamos sustraernos, dado el acierto incuestionable con que nuestro Presidente ha dirigido la Casa de Palencia; así como las ventajas de todo orden que en su organización y vida económica ésta ha experimentado desde que al frente de la misma se puso tan destacada personalidad palentina.

No soy yo el llamado a poner de manifiesto en esta ocasión la relevante figura de don Mariano Ossorio dentro de nuestra provincia; es bastante conocida para que mi modesta persona se ocupe de tal empresa. He de limitarme, pues, a dar sencillamente fe de lo que he podido comprobar desde que formo parte de la Junta directiva, esto es, la labor meritísima de nuestro Presidente y el interés incansable que siempre ha puesto en todo aquello que a la Casa de Palencia pudiera beneficiar; he visto su voluntad firme y decidida dispuesta en todo momento a no desperdiciar ocasión y motivo que pudiera ser de alguna utilidad y conveniencia a la Casa. Es igualmente patente el acierto que ha presidido toda su actuación, debido no solamente a las especialísimas y excepcionales aptitudes que indudablemente reúne para dirigir esta clase de Asociaciones y Centros, sino además al cariño bien probado y esmerada atención que ha prestado siempre a todo aquello que pudiera ser beneficioso a nuestra querida tierra; en cuya empresa de modo evidente se ha advertido que ponía toda la energía, todo el altruismo, todo el entrañable afecto que hacia su país siente su alma prócer y generosa de pura prosapia castellana.

La confirmación plena de mis palabras está en ese álbum, del que se hace entrega en este acto a nuestro Presidente, lleno de numerosas firmas de consocios y paisanos de toda clase y condiciones, que sin distinción de tendencias ni de matices han que-

rido hacer acto de presencia de este modo, para mostrar su agradecimiento y su fervorosa y efusiva adhesión a la labor fecunda y por todos conceptos digna de loa del señor Marqués de la Valdavia. Otra prueba bien manifiesta de nuestro acierto, al recoger la iniciativa de nuestros paisanos, es el número y calidad de las insignes personalidades que aquí han venido a honrarnos con su asistencia, adhiriéndose de manera tan espontánea a este homenaje de obligada gratitud y cariño que le rendimos.

Vaya, finalmente, con nuestro respetuoso saludo la expresión del sincero y profundo reconocimiento que sentimos para todos los que con gentil cortesía nos han dispensado el honor, que no tan fácilmente olvidaremos, de venir a dar realce y plena solemnidad a esta brillante manifes-

tación de respeto y fervorosa adhesión al señor Marqués de la Valdavia, haciendo a este propósito especialísima mención de la nota de dulce amenidad y encanto con que ha adornado este acto la selecta y escogida representación que de la mujer palentina ha acudido, y cuyo señalado favor con singular complacencia agradecemos.

Para terminar, a más compañeros de Junta y consocios, el ruego más encarecido de que perdonen no haya sabido interpretar fiel y cumplidamente la misión que se me confió, a pesar de haber puesto en ella toda la buena voluntad y entusiasmo que la justicia de este obligado homenaje requería. He dicho.

Una salva de aplausos subraya tan brillante ofrecimiento, que es una glosa, como se observa, de la destacada personalidad del Marqués de la Valdavia.



MADERAS
ORIENTE

Un mate delicioso para su cutis

MYRURGIA

Una tarde en el estudio del ilustre pintor Asterio Mañanós

Fué una tarde gris.

Fué en una de esas tardes entoldadas que ponen un sello de honda tristeza en el ambiente de la gran ciudad, que pugna por reír, inútilmente, en carcajadas de luminarias anémicas, en esas luces que del interior de los comercios destellan a la calle su palidez oralina como las pupilas fosforescentes de un felino agazapado.

Fué en una tarde completamente *vestida de tarde*, con ese ropaje esmirriado de la luz imprecisa y temblona que los árboles del paseo y las cornisas de los edificios recoge a hilachos.

Acabado mi yantar, salí a la rúa para dejarme envolver por la gasa sutil de las nubes, que a fuerza de acercarse a los tejares de las casas parece como si al tropezar contra ellos se rompieran en una catarata de lágrimas de nostalgia y de lágrimas de ensueño.

Era un día de primavera, y, no obstante, parecía un día hiemal, uno de esos días breves y dolientes de luz.

Al subir al tranvía en Recoletos empiezan a caer las primeras gotas.

La lluvia cuaja de brillantes perlas los anchos cristales del coche.

Y con mi cartera bajo el brazo cruzo Madrid entre la penumbra en que la gran urbe madrileña se ha envuelto y que se me antoja como una emotiva decoración norteña llevada a las bambalinas por un genial escenógrafo.

Huele a humedad la tierra.

¡Sensualidad vernal!

Atrás quedaron las blancas tiendas de campaña de la campaña en favor del libro, de esa gran feria de espíritus y de ideas, encerradas tras la reja afiligranada del plomo de las cajas o de las linotipias.

Y abocamos por barrios desérticos, por esos barrios que parecen vivir reconcentrados en la contemplación de los transeúntes que los visitan o pasan por ellos, por esos barrios donde junto a los recios sillares de alguna vieja casona surge el verdor de unas enredaderas o la nota gayá de unos claveles rojos chulapos que emergen de una maceta.

Y llego a la calle de Eloy Gonzalo, a esa

calle evocadora del popular héroe de Cascorro.

Junto al número 38 detengo mis pasos.

Dominando a Madrid como desde lo alto de un faro adosado a los acantilados de la costa, oteo las calzadas, oscuras por el diluvio de la tormenta, que rugen en truenos formidables y fulgura en relámpagos intensos.

Me encuentro en un amplísimo y suntuoso estudio, en el taller sugerente de un pintor español, en el amable rincón que eligió—y eligió bien—para su morada.

Arrellanado en un viejo sillón de severo

estilo, converso despaciosamente con el ilustre artista don Asterio Mañanós.

Su esposa, noble señora que con él supo compartir afanes y alegrías, penas y júbilos, junto al gran ventanal hace sus labores con la unción de la verdadera ama de casa, con aquella sencilla y augusta prestancia que nuestras abuelas aureolaban la rueda o prestigiaban el costurero.

Afanosa, la señora de Mañanós inclina su frente nimbada por un airón de plata sobre los dedos marfileños que dejan escurrir la aguja. Y ésta surge y se oculta, avanza y retrocede en un incesante zigzag como un rayo de plata entre las entrañas de unos cirrus grises.

El, entretanto, charla conmigo, y su conversación es lenta, suave, con ese dulzor de quien saboreó la vida en el cáliz de todas las experiencias y de todas las disciplinas del saber humano.

El genio creador sale envuelto en sus palabras, que son siempre una evocación del pasado y una sabia lección para lo porvenir.

El anciano artista, cuya figura venerable acusa sin riesgo de error la limpia estirpe de su alma, nos habla de tiempos que fueron, pero en sus palabras no hay el más leve asomo de acritud ni de censura para nadie. Diríase que caminó siempre con los ojos elevados sobre toda miseria humana. Es verdad que luchó siempre, pero bien se ve que en esa lucha sólo blandió las nobles armas de la inteligencia y del corazón.

Asterio Mañanós llevó triunfalmente su nombre por todos los ámbitos del Arte, en cuyo altar supo ofrendar las más delicadas flores que hoy a través del tiempo exhalan penetrante aroma de gloriosa exégesis.

Entre volutas de humo del cigarro, don Asterio Mañanós recita el viviente poema de su vida y de su obra, cuyas palpitaciones vibran en los cuadros que cueigan de las paredes del estudio.

Su silueta, de la que emana una austeridad venerable, *entona* admirablemente con la severa ornamentación que nos rodea.

Sobre el caballete descansa un lienzo, que es *la última palabra* del insigne artista. Una leve cortinilla lo oculta a las miradas indiscretas. Ocupado con su obra, me dice que ahora no me la muestra porque prefiere ofrecerme una grata sorpresa para más adelante.

No hemos de hacer la biografía de Asterio Mañanós, porque con insuperable acierto hace tiempo que la hizo nuestro compañero en la prensa el brillante periodista palentino Luis Arribas Fernández, pero si queremos, a falta de esto, ofrendar un esquema espiritual de su profusa obra y una sucinta impresión de su persona, porque ambas parecen confundirse en una amalgama de soberana grandeza.



El ilustre pintor D. Asterio Mañanós ha hecho un alto en su tarea. Abandona los pinceles y alejándose unos momentos del caballete, acaricia con sus manos un libro, un libro que le atrae y le subyuga, aunque él no lo precisa porque sabe leer maravillosamente el augusto libro de la vida a través del iris psicológico de su paleta emotiva y sensible; pero lee, lee al pie del retrato de su buena madre, y su lectura—ya lo veis—tiene el delicado aroma de una oración de trabajo y de austera constancia en ese trabajo que es, al fin, la oración que en el decurso de los siglos puso en cada recueta del camino la antorcha de una civilización magnífica y esplendorosa.

A través de las gafas de Mañanós chispea la cordialidad. Diríase que de todo él emerge una traca de afecciones, de sentimiento, de inteligencia y de espiritualismo. Sus palabras tienen acentuado aroma de sinceridad. Habla sin la menor afectación, sino con una modestia franciscana no exenta en ningún instante de ese aristocratismo de los que saben el secreto de orientar a las masas.

Porque... digámoslo sin rebozo alguno, Asterio Mañanós es un conductor de masas. Estas no sólo se conducen desde la tribuna de una Asamblea, desde las páginas de un libro o desde las columnas de un periódico, sino también, y muy eficazmente, por cierto, desde o a través de las certeras pinceladas de un lienzo. Y Mañanós ha legado a su patria un raudal de impresionantes orientaciones. Con la paleta ha escrito multitud de poemas y ha dejado grabados un sinnúmero de episodios de la Historia.

Más de entre ese bagaje cultural con que ha enriquecido el acervo nacional de nuestras evocaciones y de nuestros recuerdos destaca el palpitar incesante de su corazón.

Hombre de vastísima cultura y de exquisito temperamento, ha logrado crear su elenco pictórico sin la más leve sombra de anacronicidad, sin el más pequeño error de interpretación y sin el más tenue celaje de vacilación o incertidumbre.

Y allí, en su estudio de la calle de Eloy Gonzalo, sede de su ingenio afanoso, el ilustre pintor me habla de *sus cosas*. Y *sus cosas*, las cosas de Mañanós todas parecen sometidas a la poderosa influencia de un sistole y un diástole de afección y cordialidad. En efecto, siempre laboró desinteresadamente por todos; jamás fué dominado por una egolatría absurda y enojosa.

Es modesto en grado superlativo.

Sus triunfos, más que aplicárselos a sus indiscutibles méritos, se los achaca al azar, los incluye en el índice de lo fortuito, de lo casual.

¡Es demasiado modesto Asterio Mañanós!

¡Es demasiado modesto y... demasiado grande para comprenderle!

¿Quién habría de decir que este hombre que viste el sayal tosco de la modestia sembró de flores el camino triunfal de los artistas a quienes oficialmente España proclamó sus genios?

Ahí está la obra de Joaquín Sorolla, clara, terminante y decisiva, decisiva e inmortal.

Mañanós, espontáneamente, con ese gesto hidalgo del que es romántico sintiendo y del que es romántico pensando siempre, encendió la lámpara de su generosidad para que los demás encontraran iluminado su camino de anhelos.

¿Quién lanzó a la patria del Tío Sam al gran Sorolla?

Mañanós, el insignificante palentino y el gran español, sin embargo, por su espíritu netamente patriótico, consiguió llevar la señera de su patria allende el Océano, a espaldas de la gigantesca estatua de la Libertad que como un presagio se anticipa a los rascacielos neoyorquinos.

Gracias a Mañanós, el gran cuadro, el célebre cuadro titulado «Triste herencia», abrió una brecha de gloria para España, adquiriéndole un personaje yanqui, sirviendo así de motivo para que después el ilustre hispanófilo Hantintong se honrase haciéndole los encargos de todo el mundo sabido.

Más de una vez, porque fueron muchas veces, un sinfín de veces, Asterio Mañanós se erigió en paladín del Arte y de los artistas.

Gracias a él, entre otros, se salvó de inminente naufragio de exilio el admirable cuadro de «La campana de Huesca», que impresionante hemos contemplado hace años en el Museo de Arte Moderno, y que hoy se *guarece* con toda seguridad en el Palacio del Senado, del que el ilustre Asterio Mañanós es insustituible conservador.

El venerable y admirable anciano continúa trabajando con el mismo arder que en sus años mozos. Es un viejo joven, porque en él alienta el espíritu inmortal del genio.

Su charla es amenísima y cariciosa y tiene el sello inconfundible de un magisterio profundo.

Creemos sinceramente que a quien constantemente sabe honrar y enaltecer a España, y muy especialmente a Castilla, y más particularmente a Palencia, debe brindársele en homenaje de cariño y admiración, porque... Mañanós es Palencia glorificada, es Castilla enaltecida, es España triunfante.

ANTONIO DE LLANOS

Homenaje de sincera simpatía al Gobernador de Palencia, don Victoriano Maesso

Fué sencilla la ceremonia.

No tuvo por diapasón el ruidoso júbilo.

Se ciñó a la intimidad afectuosa; se concretó al perímetro de esos afectos que forman la guirnalda palentina y que *no necesitan salir a la calle* para que les dé el aire de lo solemne y de lo emocional.

La Casa de Palencia en Madrid, nuevamente, como otras veces y una vez más, re-

El digno Presidente, don Mariano Ossorio, con elocuentes palabras, saludó y dió la bienvenida al señor Gobernador civil de la provincia de Palencia.

En brillantes frases hizo la ofrenda del delicado obsequio al señor Maesso.

Destacó los grandes méritos que adornan la persona de la primera autoridad civil de Palencia y expresó su reconocimiento como



El Marqués de la Valdavia hace entrega a don Victoriano Maesso del recuerdo que le dedica la Casa de Palencia.

cibió días pasados el honor de la visita del digno, honorable y prestigioso Gobernador de Palencia, don Victoriano Maesso.

Y sin ruido, sin aparatosa ostentación, sino revestida con las preciadas galas de la sencillez, se organizó, mejor dicho, se improvisó una ceremonia simpática, cual fué la de la entrega al excelentísimo señor Gobernador de Palencia de un magnífico retrato, hecho admirablemente por el notable dibujante Solis Avila.

El acto resultó, dentro de la intimidad, con gran brillantez.

Por la premura con que se organizó, no fué posible avisar a nadie.

palentino a la meritisima labor que en favor de aquella hidalga tierra viene haciendo dicho señor.

Por su parte, el Gobernador civil contestó al Marqués de la Valdavia haciendo patente su gratitud por el testimonio de afecto y consideración de que se le hacía objeto y prometiendo en encendidas frases de patriotismo continuar laborando por el bien y por el bienestar de la provincia cuyo gobierno se le confiara.

Tanto el Marqués de la Valdavia como el Gobernador civil fueron largamente aplaudidos al terminar sus brillantes oraciones.

Los Previsores del Porvenir

Asociación Mutua de Ahorro para pensiones vitalicias

NOTA OFICIOSA

El Gobierno de la República, resolviendo favorablemente la instancia elevada por el Presidente del Consejo de Administración, excelentísimo señor don Fernando Suárez de Tangil y Angulo, en la que solicitó la Gran Cruz de Beneficencia para nuestro Director y fundador, don Francisco Pérez Fernández, estimando en todo su valer los merecimientos de nuestra Institución y principalmente del Director citado y alma de ella, se ha dignado premiar la labor realizada por don Francisco Pérez Fernández, en los treinta años de constante trabajo, de luchas sin cuento, de amarguras sin término, concediéndole la preciada distinción solicitada.

El hecho realizado por el Gobierno de la República obliga a «Los Previsores del Porvenir» al más grande reconocimiento ante justicia tan patente y deseada como supone la concesión de esta gran condecoración a nuestro querido Director.

Al comunicarlo al público en general, nos

dirigimos a nuestros coasociados, que han de recibir la noticia con el entusiasmo y la alegría que revelan el interés que todos pusieron en estimular al Gobierno para concederla.

El Presidente del Consejo de Administración, los señores Consejeros y los señores Delegados testimonian al Gobierno su agradecimiento y elevan a nuestro querido Director el sincero parabién y los votos fervorosos por que cruce la banda su pecho durante muchos años, congratulándonos al poderle dar rendidamente sinceras felicitaciones llenas del mayor entusiasmo.

En nuestro órgano de publicidad (*Boletín Oficial de los Previsores del Porvenir*) se dará detallada información de este asunto, en el que oficialmente se pone de relieve el benéfico alcance de esta obra social.

Madrid, 12 de junio de 1935.—*El Secretario del Consejo de Administración,*

AGUSTIN ROBLES

HIJO DE VENTURA DEL ÓLMO

MAYOR, 96 Y MENENDEZ PELAYO, 2 al 6

PALENCIA

Almacenes de quincalla, paquetería,
mercería, géneros de punto, alpargatas
y zapatillas.

Grandes existencias

Precios ventajosos

Esta Casa, fundada en 1877, es la más importante, en su ramo, de la región castellano-leonesa.

Las mantas de Palencia en el teatro de la Comedia de Madrid

Enaltecemos, por ser de justicia, el rasgo generoso de los acreditados fabricantes de mantas señores hijos de Ortega Zuazo, que tan gentilmente nos enviaron una colección de mantas para el mejor ornato del los Centros regionales de Castilla y León teatro de la Comedia, en el homenaje que tributaron el pasado día 23 a Federico García Sanchiz.

Al requerimiento de nuestro querido compañero don Félix Gil Miguel respondieron los señores hijos de Ortega Zuazo con la espontaneidad de una simpatía que agradecemos muy sinceramente.

Sirvales de satisfacción saber que junto al escudo de Palencia sobresalian con nota de típico color palentino esas famosas mantas que tan popular han hecho el nombre de nuestra provincia.

Al ilustre don Livinio Stuyck, director de la Fábrica Nacional de Tapices, que con el personal a sus órdenes se encargó de la colocación artística de las mantas, nuestra felicitación y nuestra gratitud, porque fué quien primeramente nos ponderó el valor de un género que por fabricarse en nuestra tierra apreciamos como cosa propia.

De un mes a otro

UNA ACLARACION

Es muy frecuente que en los reportajes, crónicas o reseñas de actos se olviden nombres muy destacados y respetables.

El periodista pone toda su buena voluntad en el cumplimiento de su deber. Es más: para él, cuantos más datos recoja más satisfacción íntima tiene.

Por lo tanto, cuando en alguna reseña se omita algún nombre o se dé éste de modo incompleto, no deberá achacarse a intención deliberada, sino simplemente a olvido involuntario.

Hacemos esta salvedad porque en el pasado número incurrimos en este caso.

Al hacer una reseña y al dar la relación de nombres, refiriéndonos a nuestro querido paisano y amigo don Dacio Primo, involuntariamente omitimos el apellido.

Sirva esta aclaración para testimoniar una vez más a nuestro respetable colega nuestra consideración y nuestro afecto.

NOTICIAS

Ha pasado unos días en Madrid nuestro respetable y querido amigo D. Gerardo Salvador Zurita, en compañía de su bellísima hija Candidita, regresando ya a su residencia de Herrera de Pisuerga.

Galletas Fontaneda

Aguilar de Campóo

(PALENCIA)

Tostada Gusto exquisito, tueste especial.

María Riquísima. Fabricada a base de mantequilla y leche de la región.

Poroli Especial para meriendas.

Surtidos De variedad sorprendente.

Banco de Aragón

ZARAGOZA

Capital: 20.000.000 de pesetas
Reservas: 7.383.064,74 "

SUCURSALES:

MADRID: Avenida del Conde de Peñalver, 13

Alcañiz, Almazán, Ariza, Ayerbe, Balaguer, Barbastro, Burgo de Osma, Calatayud, Caminreal, Cariñena, Caspe, Daroca, Egea de los Caballeros, Fraga, Huesca, Jaca, Lérida, Molina de Aragón, Monzón, Sariñena, Segorbe, Sigüenza, Soria, Tarazona, Teruel, Tortosa y Valencia.

Agencia en Ademuz. :: Oficina de servicio de cambio de moneda en la estación internacional de Canfranc.

BANCA - BOLSA - CAMBIO

CAJA DE AHORROS: Libretas al 3 por 100 de interés anual

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE CAJAS FUERTES DE ALQUILER

EL TRIUNFO, S.A.

ALMACEN DE ARTICULOS ALIMENTICIOS

CHURRUCA, 2 Y BARCELO, 7

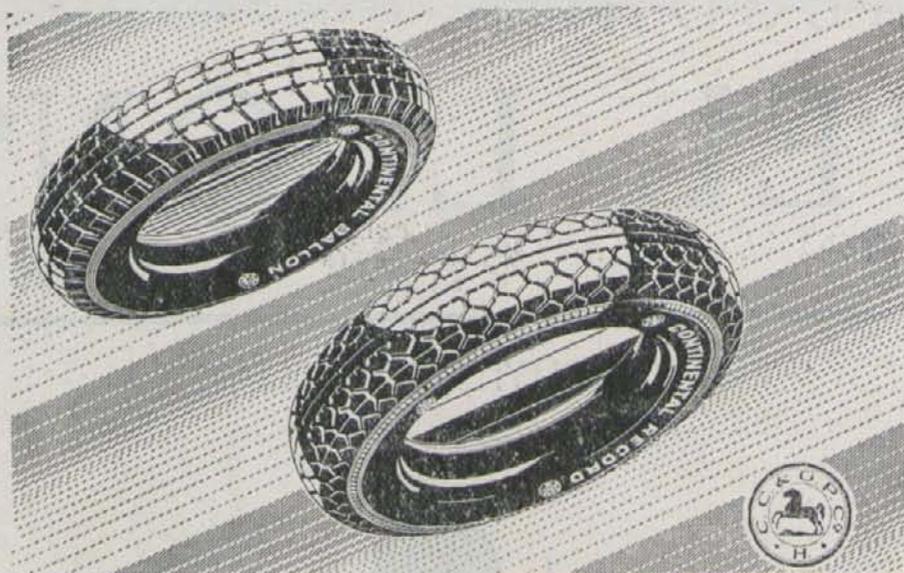
Compañía Vascongada de Seguros y Reaseguros

Dirección: Garibay, 15. - San Sebastián

Incendios - Cosechas - Accidentes - Transportes

Agente general: JULIO GONZALEZ ALONSO

Marqués de Cubas, 1.-MADRID



Continental

INDUSTRIA Y COMERCIO DEL AUTOMOVIL, S. L.

MADRID: Génova, 19 - BARCELONA: Valencia, 223

Dirección telegráfica: CONTINENTAL

HOJAS DE AFEITAR

BASCONIA

DE PRODUCCION NACIONAL

Suave y duradera como ninguna

FABRICA DE MANTAS DE LANA

de todas clases

HIJOS DE ORTEGA ZUAZO

Colón, 25

--

PALENCIA

--

Teléfono 39

